José Hernán Albornoz.
Ilustre Pedagogo del Departamento de Pedagogía. UPEL-IPC

Yaurelys Palacios Revete
yaurelyspamail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela

Hablar de pedagogos resulta un tema atractivo y comprometedor, todo ello posiblemente porque implica, por un lado, reconocer en el otro la valía de lo que a juicio de un colectivo da muestras de valores y ética profesional y por otro lado, porque se da evidencias de la esencia misma de la educación y todos sus procesos implícitos, sobre todo, aquellos relacionados con la formación de la integralidad del ser humano.

Parte I

El preludio: nace un pedagogo, José Hernán Albornoz

Para el año de 1908, Venezuela entra en una de las etapas más oscuras a nivel político. Ese año se inicia una dictadura bajo el mando del general Juan Vicente Gómez. Su régimen dictatorial duraría hasta 1935, tiempo en el que falleció el dictador.

Para aquel entonces, nuestro país básicamente agrícola, se encontraba lejos de alcanzar una soberanía plena y un desarrollo que la posicionara como uno de los países desarrollados del mundo. Ese fue el entonces momento histórico del nacimiento de nuestro pedagogo. Trujillo, en la ciudad de Escuque, fue la cuna que vio nacer al maestro José Hernán Albornoz, quien llegó al mundo un 9 de septiembre del año de 1928. Con sus propias palabras cuenta:

Una casita de teja, situada en la esquina que forma la calle Vicente La Torre con la Mismote. Las calles eran empedradas, con una depresión en el centro que servía de canal para que corriera el agua de la lluvia, y que resultaba ideal para que los muchachos camináramos por allí, chapoteando la corriente, después de quitarnos las alpargatas. En esa casita nací yo. Recuerdo que tenía una sala, un dormitorio con una ventanita, un corredor y una cocina que tenía instalada una troja y un fogón de leña. También tenía un pequeño cuarto con piso de tierra. En este cuartito las comadronas abrieron los respectivos huecos para enterrar mi ombligo y el de mis otros hermanos.

Fueron sus padres José Antonio Torres y Angélica Albornoz. Cuenta:

Mi madre era costurera, oficio que heredó de mi abuela Socorro Parra de Albornoz. Mi abuela tenía un carácter muy recio. Era una mujer alta, delgada y de ojos verdes. Desde el día que asesinaron a su esposo, Gabriel Albornoz Albuerne (1899), tomó la decisión de usar de por vida un vestido negro tan largo que le cubrían los zapatos, y para salir de su casa usaba un sombrero negro.

José Hernán Albornoz tuvo 5 hermanos, dos hembras y tres varones. Contrajo matrimonio con *Justa Albarrán Navas, merideña, de Ejido el 7 de julio de 1960 en el Municipio Leoncio Martínez del Distrito Sucre Estado Miranda.* De ese matrimonio nacieron tres hijos la mayor Elizabeth Josefina Albornoz Albarrán. El segundo hijo Hernán Jesús Albornoz Albarrán y el tercer hijo Juan Carlos Albornoz Albarrán. Los dos primeros estudiaron ingeniería y el tercero medicina (este último es autor del libro *Huesos Sanos para Siempre*). Vale decir que además tiene orgullosamente tres nietos.

La educación en su infancia

Como ya se dijo, para el momento de la niñez de Albornoz, Venezuela aún iniciaba su andar por el trayecto de la democracia. Aquellos días teñidos por la opresión de pensamiento se veían absueltos hacia un futuro mucho más prometedor. En los recuerdos del maestro Albornoz para aquellos días de escuela están presentes una maestra y dos maestros de primero y sexto grado. Respecto

a la maestra la llamaba señorita Enriqueta. *Trabajaba como en una especie de kínder o algo así. Que estaba antes de primer grado era lo que hoy en día conocemos como kínder, pero era un lugar donde se reunían varios niños a aprender. Era como una escuela privada. Era una familia donde todos eran maestros y tenían en su casa una escuelita, aunque yo no iba de una manera muy voluntaria a la escuela.*

Vale recordar que estamos hablando del año de 1934 -1936, por lo que debió tener unos seis a ocho años de edad. Tiempo que refirió en una entrevista donde además señaló que no le gustaba ir al colegio *porque era una escuela mixta donde habían niños y niñas y los niños de las otras escuelas le mamaban gallo a uno por estar ahí, porque era un bebé. Una cosa así, ese era para los muchachitos más pequeños. Esa escuela era como privada, creo que era privada… Esas escuelitas que estaban en tiempos de Gómez. Yo me venía por la acera para llegar bien tarde, allí no aprendía nada, yo aprendí a leer a los ocho años y el sexto grado lo saqué a los dieciséis años.*

Según narra el maestro esa escuela le quedada como a dos cuadras de su casa. Superada la etapa de lo que él llama kínder entra propiamente en la escuela Federal “Eduardo Blanco”. De allí el recuerdo que tiene del maestro de primer grado, Jorge Bolívar y sexto grado Don Bartolomé Sánchez (abuelo de Ángel Sánchez, modisto venezolano reconocido internacionalmente). *Respecto al primero me enseñó a leer y el segundo porque era un personaje que estaba cerrando la etapa vital, era un tipo viejo, viejo. Y era de la escuela antigua. Todo esto donde yo pasé primaria fue la escuela vieja, nada de escuela nueva. Esa era una casa alquilada y la cambiaban de lugares, estuve en tres lugares diferentes. La escuela se llamaba* “Eduardo Blanco”.

El mismo Albornoz narra que su estadía en el colegia era todo el día *todas las escuelas antes eran mañana y tarde. Empezaba más o menos a las 8am como hasta las 11am y después a las 2pm hasta las 4pm. Por lo que almorzaba en su casa y volvía en la tarde al colegio. Esas escuelitas no tenían nada, solo pizarrón y*

más nada. Esa era parte de la escuela Begoñes. Cuando López Contreras hubo un pequeño cambio. ¿Un cambio en la forma del docente? No mucho, esos maestros no sabían nada de escuela activa, solo sabían de la escuela tradicional, las cosas eran aprenderse algo de memoria y hacer la tarea y si no la hacías te tocaban tantos palmetazos y listo. Tenían dos tipos de reglas, una con huequitos y otra sin huequitos y eso estaba estipulado de castigo, por ejemplo, alguien hizo tal cosa y eran diez palmetazos. Y uno ponía la mano, generalmente eran veinte. Así experimentaba uno en las palmas de las manos aquello de "la letra entra con sangre".

Es importante desatacar que la escuela fue un espacio dirigido por una familia de apellido Begoñes, de allí su nombre. Asimismo, la referencia de escuela activa es la contraposición a la escuela tradicional donde el uso de la didáctica se centraba básicamente en el docente. Además, en palabras de Albornoz a partir de su experiencia, queda acreditado que los maestros solían practicar los palmetazos como forma de castigo. Sin duda, la imagen del docente era gratamente respetada por lo cual ningún representante se oponía a su forma de proceder justificando el acto como la manera en que su hijo aprendería para la vida. Todo lo anterior resulta interesante para demostrar la pertinencia educativa con testimonios de la historia de vida aquí expuesta desarrollada en un momento histórico como forma de darse argumentos de un pasado que hace reflexionar sobre el presente.

Las materias más importantes, una episteme activa

El proceso de desarrollo escolar implica por un lado el desarrollo integral del niño lo cual da gran relevancia a los aspectos personales y sociales, pero por otro lado, la educación busca profundizar en el conocimiento didáctico por lo que las materias se constituyen en pilares fundamentales de conocimiento, resultan en didácticas disciplinares. En la actualidad, se continúa dando gran peso al aprendizaje como proceso a través del cual se adquieren y desarrollan habilidades, conocimientos, valores y actitudes. Para el maestro, la escuela era un

espacio para compartir y aprender. *La educación era fundamentalmente matemáticas, gramática y biología. En ese tiempo también daban descuentos, porcentajes, regla de tres. Casi siempre eran dos maestros. Sin embrago, específicamente las matemáticas consistían en cuatro reglas fundamentales a saber: sumar, restar, multiplicar y dividir.*

En general, esas materias eran importantes porque daban los instrumentos básicos para desempeñarse en el ambiente en el que se vivía. Es indiscutible que la razón del énfasis en las matemáticas y la gramática consiste en que ambas desarrollan procesos de pensamiento de alto nivel, logrando en el estudiante procesos mentales abstractos que le preparan para la vida. Básicamente, las materias buscan conocimientos fundamentales en consonancia a que el estudiante le vea la utilidad en el quehacer cotidiano. Por tanto, la lógica y la comunicación son vías para socializar con el medio.

Uno de los elementos que puedo destacar de todo lo anterior es la valoración que tenía la sociedad acerca de un maestro y su rol ejemplificado a través del respeto, hecho que hoy adolece. Al maestro se le consideraba como una figura modelo, de ejemplo, como fuente de conocimiento. Esta imagen ha quedado diluida en la concepción de una profesión a la que no terminan de darle el lugar que realmente merece (Palacios, 2017)

De cualquier modo ser docente es ser un estilista de almas, un embellecedor de vidas, que tiene una irrenunciable misión de partero del espíritu y de la personalidad. Es alguien que entiende y asume trascendencia de su misión, consciente de que no se agota de compartir conocimientos o propiciar el desarrollo de habilidades y destrezas, sino que se dirige a formar personas, a enseñar a vivir con autenticidad, sentido y proyectos, con valores definidos, con realidades, incógnitas y esperanzas. Ser docente consiste en brindar vuelos de alturas, sembrar utopía, estar siempre abiertos a la aventura de lo desconocido, al riesgo de las cumbres; ser exploradores de nuevos horizontes y mundos más humanos construidos más allá de los gritos y de la impaciencia (Gamboa, 2010).

Primera salida de Escuque, un nudo en la garganta

Hablar con el maestro, también resulta en una experiencia de recuerdos y pensamientos escritos que develan la pluma de un poeta (dado su modo de narrar historias y escribir poemas que se manifiestan a lo largo del escrito). Me cuenta que un episodio significativo en su vida fue la primera vez que se ausentó de su tierra natal para ir a estudiar a la Escuela Normal Rural "Gervasio Rubio". En palabras de él, dejo a continuación un poema que describe la vivencia de un instante de despedida entre el amor de una madre y un hijo, sus hermanos y las costumbres que acompañaron al maestro en su proyección y viaje hacia el futuro.

> Cuando uno se ausenta del hogar, por primera vez, siente en el espíritu el primer desgarramiento vital que ocurre a lo largo de la existencia. Es algo así como un destete que lo arrebata de la querencia donde tiene arraigados los sentimientos. Es un alejarse, sin pensarlo, de los seres que le son queridos (Albornoz, 2010).

Más adelante describe:

> *Eran las cuatro de la tarde cuando, frente a la casita de tejas musgosas y zócalo rosado, se había detenido el autobús de Don Pedro Bastidas, y nos esperaban con el motor en marcha para conducirnos hasta Valera. Agrupados frente a la puerta de la casita estaba mi madre, rodeada de mis hermanos y hermanas. Yo presentía que mi madre tenía ganas de llorar, pero estaba seguro que no lo haría ahí, en público. Ella que desde hacía mucho tiempo había aprendido a llorar en silencio, hacia adentro, no iba a exponer en público sus debilidades. Seguramente que lo que haría esa tarde sería derramar sus tristezas, gota a gota, por los humildes corredores de nuestra vivienda. Yo también tenía ganas de llorar, pero seguramente tampoco lo haría, porque a mis dieciocho años ya había introyectado aquella frase flagelante que tantas veces había oído pronunciar en los hombres del pueblo: "No llore, ¡Carajo! Que los hombres pujan pero no lloran". A instancias de Don Pedro Bastidas, el inefable conductor del autobús, abordé su vehículo. Esta tarde él tenía prisa, porque quería regresar de Valera antes del anochecer. Ya sentado en el autobús, empecé a mirar con nostalgia aquellos parajes que me eran familiares. Aquello me resultaba triste pero excepcionalmente fascinante. Cuando vemos las cosas que antes nos parecían indiferentes, sencillas e intrascendentes, en una situación bajo la influencia de los sentimientos, se es capaz de apreciarlas con nuevas*

> *significaciones. Todo absolutamente todo: personas, cosas, paisajes, ríos y cielos, van adquiriendo una intensidad capaz de obnubilar la profundidad y el sentido de las más ingenuas miradas. Cuando me detengo a pensar en la emotiva escena que significó aquella despedida, el día que me marché para ir a estudiar a la Escuela Normal Rural "Gervasio Rubio", me invade la idea de que esa despedida no fue la única. Seguramente en aquel mes de septiembre de 1946, la misma se repetía en medio de centenar de hogares venezolanos, que vieron partir a sus hijos, con una vocación por la docencia no del todo definida, pero, en su defecto, con un ardiente deseo de apostar por las mejores causas de Venezuela* (Albornoz, 2010).

Un pedagogo con valores en pro al bien social

Albornoz provino de una familia de muy pocos recursos económicos, sin embrago, ello no detuvo la concepción de un hombre correcto signado por la preponderancia de la cultura andina basados en el respeto y la tolerancia. Todo lo anterior se refleja en el modelaje que a bien tuvo con su ejemplo como padre. En palabra de unos de sus hijos, el amor al estudio se aprendieron con el propio modelaje del maestro, la mayor referencia la describe cuando evoca ver siempre a su padre estudiando y comprometido con su trabajo, con sus estudiantes, con sus colegas. Así cada noche estudiaba y preparaba sus clases, ello refleja la organización y compromiso con el otro.

> Los valores que han regido la vida de mi padre pueden identificarse con su origen, la provincia venezolana de la primera mitad del siglo XX, en especial la región andina y con su formación cristiana. Tal vez, pudiera mencionar como valor fundamental a la integridad, que se ha mostrado en cada una de sus actuaciones personales y profesionales. El cultivo de la mente y el espíritu ha sido siempre un valor primordial en su vida y esto lo demuestra al haber dedicado toda su vida a la enseñanza. Una constante de su vida ha sido la mesura de todo lo que hace, evitando los excesos. Esto incluye el fomento de ahorro, dándole prioridad a las cosas más importantes al momento de planificar los gastos familiares. Todas estas virtudes siempre acompañadas de la humildad y la prudencia que hacen que uno aprecie aún más por lo escazas en estos días. Éstos valores no han pasado inadvertidos para los que lo han conocido, mucho menos para los que tenemos la fortuna de ser una familia. Es por esto que siempre ha sido un modelo y una referencia en momentos en que están difíciles conseguir (Entrevista a su hijo, Palacios, 2017)

Para su esposa él es un hombre de principios, fiel y leal con todo lo que le rodea. *Él es andino y las cosas deben marchar como deben marchar… En los momentos de diferencias la clave estaba en darle el espacio al otro, esperar a que bajara la marea y luego conversar. Siempre fue muy correcto. Él siempre dice que existe una razón para que las cosas sucedan y en experiencias duras de nuestras vidas ha demostrado ser noble y sensato. También me ha dicho siempre que cuando pasan cosas grandes en la familia el matrimonio o se agranda o se separa. El nuestro siempre se ha agrandado… Le encanta el jardín, le encantan las flores, le encanta la naturaleza* (Entrevista a Doña Justa, Palacios, 2017).

Arte y oficios: en el disfrute de la vida

Como respuesta a una época, Albornoz resultó ser en su juventud un hombre versátil y sencillo, la universidad jamás le resto la humildad por el quehacer diario. Más allá de la lectura academicista, su interés por lo que le rodeaba le permitió resolver lo necesario, tal es el caso de cambiar bujías, reparar vehículos, decorar con cultivos de bonsái artificial realizados por él mismo con alambres y mostacillas, practicar el cultivo orquídeas, hacer reparaciones de plomería, electricidad, etc.

Las palabras de sus hijos me permitieron reforzar la información que en otrora habían destacado otras personas. Todo ello me hizo aseverar una vez más que la vida personal de un maestro con ese talle de valores se hacía congruente en todos sus quehaceres. Sencillamente, procuraba la reflexión y el cultivo del respeto como una manera de ciudadanía, de comunicación efectiva y eficiente entre las personas. En palabras de Freire (1982) *"Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión"* (p.100). Albornoz para mí entonces representa un padre académico con impacto en lo personal. Ha de ser por eso que su espacio natural de conocimiento es la filosofía, la cual la hizo un traje para sí mismo con modelaje a otros.

Desde su rol de educador. La Normal y su influencia en la labor docente

Para comprender la obra de este gran pedagogo, es necesario realizar un recorrido por lo que fue la formación complementaria de la primaria y lo que podemos decir sellaría su obra como maestro ejemplar. En tal sentido, es necesario destacar la formación que a bien tuvo en la escuela Normal Rural Gervasio Rubio que para él tiene gran significación. Hay que recordar que prácticamente la educación que recibió en sus primeros años de vida tiene la esencia de signos dictatoriales, provenientes de una Venezuela que recién se levantaba de un letargo social, económico y educativo bañados por la dictadura de Gómez. Aún, se apreciaban evidencias de una educación poco moderna con miras a alcanzar un estado democrático y un desarrollo pleno del ser. Con igualdad de oportunidades tanto para hombres como para mujeres. Posiblemente, ese modelaje de maestros que poco despertaban el interés en el otro y poco involucraban a la comunidad le impulsó a estudiar en la escuela normal.

La Escuela Normal fue el espacio originario y natural donde se formaron los primeros maestros en Venezuela. La Escuela Normal Rural Gervasio Rubio le abrió las puertas a un conocimiento universal, con normas y horarios establecidos. Por ejemplo, cada día se daba gran importancia a *la disciplina que era muy parecida a la de los institutos militares. El edificio donde funcionaba había sido utilizado como sede de un cuartel militar. Se le daba mucha importancia a la educación física: nos levantábamos muy temprano, a las 5:30 am., a las 6:30 am acudíamos al patio central para iniciar la clase de gimnasia y a las 7:00 am salíamos a practicar orden cerrado, en el cual hacíamos varios tipos de marchas. Después pasábamos al aseo y seguidamente al desayuno. A las 8:30 comenzábamos las clases. A las 10:30 daban un refrigerio, de 10:30 a 12:30 continuaban las clases, a las 12:30 almuerzo. Durante las comidas se leía el periódico y se radiaba música clásica (Entrevista a Albornoz en Palacios 2017).*

Para la Escuela Normal Rural Gervasio Rubio *las materias teóricas que se dictaban en la mañana eran: matemáticas, castellano, biología, psicología,*

didáctica, administración escolar, música y solfeo y primeros auxilios. Las materias prácticas eran: economía doméstica, carpintería, agricultura, apicultura, cría de gallinas, conejos etc. Cada dos meses, aproximadamente, se realizaba, durante un día, las jornadas de mantenimiento del local, en las cuales trabajábamos profesores y alumnos. Durante las tardes había deportes y atletismo. Los estudiantes estábamos uniformados con overoles y franelas. La disciplina era una cuestión muy importante. Se evaluaba hasta la forma de tender la cama y el orden que se tenía en el escaparate (Entrevista a Albornoz en Palacios 2017).

Es conocido que los inicios de la educación estuvieron a cargo siempre de hombres. Las mujeres eran más de casa, de criar a los hijos por lo que la educación era un sueño de pocas. Sin embargo, la idea de ser maestras alcanzó algunas mentalidades. Claro está fue duro y la educación quedaba exageradamente dividida. Esto era a propósito de la cultura y la época en la que se vivió, es decir, una respuesta al momento histórico de Venezuela. Desde esta visión, la noción de estrategias ha sido reiterada en todas las épocas y surgen a partir de la necesidad de buscar los medios para llegar de manera más eficiente a los otros, pero en definitiva como un modo de lograr los objetivos propuestos por el docente.

El maestro Albornoz se inicia como docente el 1950 en el Grupo Escolar “Estado Carabobo”, en la ciudad de Trujillo. Se desempeñó como maestro de 6to grado en la sección de varones. Tuvo alrededor de unos 52 alumnos quienes tenían entre 23 y los 24 años de edad por lo que eran mayores que él mismo. Su didáctica se centró en lo que conoció como unidades de trabajo aprendidas en la escuela normal a propósito de que se podía adaptar a las necesidades del grupo. De ese modo orden, compromiso y disciplina eran fundamentales en la concepción de un trabajo en equipo entre el docente y los estudiantes. La motivación, según Albornoz, resultó ser favorable para con el grupo. Así el mostrar mapas, usar colores y acondicionar el ambiente generaban grandes beneficios para el aprendizaje. “…Para bien o para mal, el maestro influye en la conformación

del sujeto. Por tanto, ser educador exige reconocer la necesidad de tener una vida íntegra, cónsona con el cumplimiento de valores y normas sociales…" (Palacios, op. cit. p.34)

En búsqueda de la integridad en la enseñanza, el profesor necesita completamente re-examinar cómo pensar en el material que enseña, aspirando a crear una atmósfera positiva de manera que sus estudiantes puedan sentir la actitud del maestro hacia su tarea como profesor y, directa o indirectamente, hacia ellos mismos como estudiantes. Cualquier falta de interés o el compromiso por parte del profesor pueden ser vistos como una falta de interés en el estudiante, con el efecto inevitable de la creación de una barrera entre profesor y estudiante. Estas nociones de integridad en la adquisición del conocimiento requieren un compromiso genuino del profesor para esos ideales, pues existen estudiantes expertos en detectar actitudes fingidas en sus educadores para enseñarles (Palacios, 2017, p. 35)

Más adelante, en tiempos de López Contreras (1952-1953) trabajó en la Escuela Federal "Eduardo Blanco" (para varones). También laboró en la escuela "Esteban Rasquín": Alto de Escuque 1952. Fue director en los Teques en la Escuela Normal Luis Carrera entre 1959 y 1962. Laboró en Caracas en el en el Colegio Pio XII. Egresa del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en el año de 1958. Su promoción llevó el epónimo de "Rómulo Gallegos". Hubo 84 egresados y fue el primero en encabezar la lista de la especialidad Filosofía y Ciencias de la Educación. Con todo este recorrido vale decir que la educación ha de pensar en la formación de un sujeto no para la inmediatez sino para la vida, donde posiblemente no seamos quienes veamos el fruto de la educativo, pero si posiblemente su impacto en la convivencia diaria, en el progreso de un país, en el desarrollo de las potencialidades sociales. Ese es Albornoz, nacido para cosechar en los hombres un espíritu inquebrantable de misticismo docente. En su actuar deja evidencias de lo que pregona.

Albornoz en el Instituto Pedagógico de Caracas

En adelante, los reconocimientos por su destacado desempeño se dejaron ver. Así se evidencia su participación que data de 1958 y que para el 2009 se proyecta nuevamente en la conocida Gaceta de Pedagogía. Él fue llamado como invitado especial para que escribiera el primer artículo que tituló Los orígenes de la Gaceta de Pedagogía, allí narra la historia de la revista y reaparece él como un digno representante del siglo pasado con influencia en el presente (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Gaceta de Pedagogía, 2009).

Ya como personal ordinario del instituto (1958), su gestión como docente la inicia en el Departamento de Pedagogía y siendo del área de filosofía, Albornoz propiciaba el diálogo la reflexión permanente en su clase y en los pasillos. Para Rojas, un estudiante de Albornoz (Entrevistado por Palacios, 2017), la mayéutica representó un elemento importante en sus clases. Este insigne maestro propiciaba ambientes ricos en pensamientos y procuró siempre colaborar con sus aprendices en que se dieran cuanta de su propio conocimiento oculto. Así, cada encuentro era atractivo y operativo a las circunstancias del momento.

En su departamento y junto con un equipo de talentosos maestros como los doctores Juan David García Bacca, Elio Gómez Grillo, Teodoro Isarría, Víctor Li Carrillo, J.R. Guillen Pérez, J.R Núñez Tenorio, Federico Riú, Alberto Castillo Arráez, Ignacio Burk, redactaron el programa de Introducción a la Filosofía, asignatura que se impartía en todas las especialidades del instituto.

José Hernán Albornoz también fue director decano del Instituto Pedagógico de Caracas para el año 1974 y subdirector académico del instituto. Formó parte de la primera evaluación que un instituto o una universidad hacía sobre sí misma, su labor colaboró con el cambio de la estructura de años a semestres, además de un cambio curricular con impacto en el resto de las universidades venezolanas. Así que aparte de ser un excelente pedagogo fue un excelente evaluador institucional.

Obras de Albornoz

Una de las características más resaltantes del pedagogo Albornoz, descansa en la facilidad de su pluma para contar historias. Este hecho se evidencia en las innumerables obras que escribió a lo largo de su vida, tal es el caso de: Escuque entre la historia y la leyenda (1944), Visión panorámica de la filosofía (1965), Mito y filosofía (1969), Nociones Elementales de Filosofía (1985), El Instituto Pedagógico una visión retrospectiva (1986), Diccionario de filosofía (1990), Pascual Venegas Filardo: una vocación para la cultura (1991), Ética para jóvenes (1997), Saber y triunfar (2000), El instituto Pedagógico Nacional (1987), Escuque. Su niño y su iglesia (2006). En colaboración con Juan Carlos Barreto B., Filosofar en el Pedagógico (2006), Rubio y su Escuela Normal (2010), en conjunto con el profesor Eliseo Suárez Buitrago, Diccionario de ética y Pedagogía (2014).

Dentro de la variedad de sus publicaciones tiene otro grupo en pequeños formatos como: El pesebre de Crucita (2003), De lo bello en oriente a lo bello de occidente, PRESENCIAS (2005), Canto a Escuque (2009). Otros tantos han sido culminados más no publicados alguno de los cuales son: Ignacio Burk. Vida y Obra, Bolívar y la Filosofía de su tiempo. Asimismo, fue colaborador en diversos periódicos y revistas de circulación nacional como: El Universal, El Nacional, Diario de los Andes, El Tiempo y Revista Araguaney, Gaceta de Pedagogía, revista Nacional de Cultura, Revista “CAL”, Revista del Institutito Pedagógico.

Parte II

Bases elementales de Albornoz como Pedagogo: una didáctica infalible

Las líneas anteriores dejan evidencia de un pasado que sirvió de base para la construcción de un docente comprometido con su labor. La época vivida por José Hernán Albornoz y el seno familiar donde creció, sirvieron de insumo en la consolidación de su propia filosofía de vida y acerca de cómo debe enseñar. De este modo, y con base en la historia de vida reconstruida de este pedagogo,

muestro a continuación tres elementos fundamentales de su obra que sirven de insumo para nutrir la labor docente en la actualidad, ellos son: El conocimiento, el uso de la didáctica y los sistemas de valores.

El conocimiento

Respecto al abordaje del conocimiento es preciso hacer mención a que necesariamente toda disciplina lleva implícito un carácter epistemológico que impregna la estructura del saber. Para el maestro Albornoz, ese saber tiene su origen en la composición del ser a partir de la consideración de una estructura inteligente y avanzada que estudia los fenómenos que le rodean, pero sobre todo sus propios fenómenos internos. El hombre se muestra como un actor social que genera y reproduce ideas, opiniones, símbolos y experiencias, los cuales le permiten adentrarse en una estructura mucho más compleja: la sociedad y su cultura.

El desarrollo profesional de Albornoz invita a incorporar en el ideario docente el conocimiento como fuente de inspiración a continuar buscando respuestas sobre la coexistencia humana con el medio. ¿Quién soy?, ¿Cuál es mi misión en la vida?, ¿Para qué saber sobre algo?, ¿Qué puedo hacer con lo que se?, ¿Cuáles pueden ser nuevas formas de conocimiento?, ¿Cuál es la relación entre tales o cuales elementos?, ¿Qué impacto puede originar una innovación?, ¿Lo estoy haciendo bien?, ¿Qué viene después de esto?, son tan solo algunas interrogantes que pueden desencadenar en una cortina que permea el día a día de toda persona. Ahora bien, desde el punto de vista docente tales preguntas trascienden hacia a su grupo, por lo cual, su modelaje es fundamental en la conformación del ciudadano como aquel que busca permanente la verdad a partir de la dinámica y adelantos propios de la época que le toque vivir.

En ese sentido, el conocimiento se complejiza y difumina en tanto la expe riencia cobra gran relevancia. Después de todo no es sino a partir de lo que se

vive que puede extraer significativamente el conocimiento. Para Ugas (2006)

> La complejidad como noción alude a no comprender algo por ser complicado o confuso. Cuando la complejidad se entiende por complicación estamos atendiendo a la consecuencia de la complejidad más que a la complejidad misma. Por ejemplo, decimos que un estado de cosas es compleja cuando encontramos dificultades para comprenderla. Una característica de la complejidad es generar múltiples y nuevas relaciones entre sus elementos, lo cual genera complicación. Ergo, no es la complicación la que origina la complejidad, sino que ésta la genera (p. 11).

Así pues, el conocimiento como base fundamental de lo que existe representa para mí un legado fundamental en la obra de Albornoz. Dado este conocimiento el hombre adquiere nuevas posturas de ver el mundo y de comprender las situaciones, de abrirse a distintas posibilidades de aprendizaje y de colaborar en pro al bienestar de todos. En medio de la complejidad, el surgimiento de hechos y formas de percibir el entorno, de nuevas relaciones de conocimiento, de originales fuentes de combinación disciplinar y de experiencias amplía el abanico de posibilidades y con ello eventos diferentes en la formas de pensar. En la actualidad, la neurociencia ha dado fe de que en medio del desarrollo del conocimiento surgen también nuevas interconexiones neuronales que colaboran con la potenciación cerebral, lo que hace aseverar nuevas formas de pensamiento y posibilidades de encontrar cada vez más la relación entre aquello que creía imposible.

El uso de la didáctica

El uso de la didáctica funge como timón que ayuda a operacionalizar el conocimiento del cual hablaba en líneas anteriores y en el marco de la pedagogía resulta imprescindible. La constitución en si misma acerca de sus elementos: docente, estudiantes, objetivos, evaluación, tiempo, espacios, materiales, signan un valor propio al arte de enseñar. Ese cómo enseñar, para qué enseñar, a quién enseñar, cuándo enseñar, dónde enseñar, se vuelven la cotidianidad del acto educativo.

La experiencia docente de Albornoz muestra la adopción curricular de la disciplina en función de las características del grupo. Las estrategias empleadas son evidencias de una tarea docente adelantada a una dinámica escolar que atravesaría los distintos escenarios educativos en los que hizo vida, a saber: educación primaria y universitaria. Por ejemplo, desarrolló estrategias en la elaboración y mantenimiento de un huerto escolar como manera de sembrar el valor al trabajo y los frutos que de él se recogen. Por otro lado, la elección de la reina de la escuela, permitió en su estrategia unir e involucrar a la comunidad con las actividades de la escuela y conseguir donaciones para la elaboración de los uniformes de los niños. La patrulla escolar, colaboró con el respeto a las normas de convivencia y ciudadanía. Lo anterior deja muestra de algunos ejemplos de su labor como docente.

Sin duda alguna, múltiples experiencias en la que buscaba permanentemente la relación de los sujetos. Treinta años después de iniciada la labor del maestro, Lucini (1995), sugiere que la escuela actual debe ser concebida como:

> un ámbito en el que los alumnos y las alumnas, a partir del desarrollo integral de su personalidad, protagonicen y experimenten un proceso dinámico de socialización; proceso que implica, por una parte el desarrollo de las capacidades necesarias para el conocimiento significativo de la realidad... (p. 15).

Todo lo anterior queda inmortalizado en la obra de Albornoz. Así pues, la relación del hombre con su entorno supone una armonía entre las mentalidades y los saberes los cuales deben ser inteligibles y comprensibles. ¿Pero, cómo hacer de los saberes un compendio de conocimientos útiles para la vida? ¿Cómo abordar una situación problemática? ¿Es posible enfrentarse a un problema desde una sola disciplina? ¿Resulta conveniente dar explicación a una situación problemática desde una sola perspectiva? En síntesis, ¿es posible abordar las múltiples necesidades y exigencias que demanda el siglo XXI (dar respuestas), en

el campo educativo, social, económico, político, ambientalista, religioso, filosófico, médico, tecnológico, astronómico, entre otros, desde una sola visión?

La respuesta es no. En otras palabras, la disciplina se tornará aún más atractiva cuando se le presente al estudiante, las bondades del conocimiento o bien la propia naturaleza de la disciplina. La relación de las disciplinas a partir de los elementos comunes que existan entre ellas son claves en la comprensión de nuevas formas de concebir la realidad. Por ejemplo, debido a la gran cantidad de conocimiento que existe en la actualidad uno se pregunta. ¿Cómo podría un docente encontrar los aportes de la historia y la geografía de modo tal que colaboren con el aprendizaje de sus estudiantes? ¿El lenguaje y la ciencia?, ¿El arte y la matemática? Las combinaciones parecen ser infinitas el arte docente ha de mostrar sus mejores obras.

Desde esta perspectiva, la didáctica Albornoz combate el aprendizaje memorístico y orienta sus esfuerzos a un aprendizaje experiencial combinado con el disciplinar, propio de un desarrollo humano sostenido en el contacto con el otro y con su entorno. Para el maestro, empleo de sus métodos activos propiciaría la construcción del conocimiento que en palabras de Ausubel resultan verdaderamente significativos. En consideración a la época en la que estudió Albornoz para ser maestro, queda claro que su formación y práctica docente se viera impregnada de la transición del modelo didáctico de aprendizaje basado en el docente, donde la enseñanza y la evaluación eran vistas como dos entidades separadas. Así, el aprendizaje del estudiante se medía a través de pruebas y evaluaciones marcadas con objetividad, la enseñanza se centraba en el cómo a partir del docente, por lo cual el estudiante era guiado por la figura conocida como autoridad.

Este tipo de didáctica tenía además como característica la memorización de los contenidos. Sin embargo, Albornoz debió comprender bien la función docente en el arte de enseñar, en una forma que resultó útil para dar oportunidad a sus estudiantes docentes a encontrar su estilo de enseñanza personal, es importante

en este caso, que el profesional de la docencia reconozca sus valores personales hacia la educación y de cómo sus estudiantes deben aprender. Dadas estas improntas, la comprensión del estilo de enseñanza desde el principio, debe a resultar eficaz tanto para el docente como para sus estudiantes, en una forma de creación y mantenimiento del equilibrio entre sus preferencias de enseñanza y predilecciones de aprendizaje de su grupo, indistintamente del radio de acción donde se encuentren o bien el nivel educativo.

Los sistemas de valores

Finalmente, los valores como un tercer legado, neutralizan la propia acción del sujeto e inspiran a la correcta esencia humana. En este sentido, la apropiación del acto docente develado en palabras del maestro y de otros colegas, dan muestra constante de una complejidad que no resulta absoluta sino por el contrario resulta en un proceso de la evolución planetaria. Basada en las narraciones y representaciones simbólicas de las que nos habló el maestro, me atrevo a insistir en que el aprendizaje se modela a través de la experiencia y ésta ya lleva consigo el propio valor. Una clase se constituye en una especie de ritual pedagógico en la que comulgan los sujetos, sus valores, los conocimientos empíricos y disciplinares, la creatividad, la motivación y las nuevas experiencias que estampen el compartir con el otro.

La congestión del siglo XXI, a propósito de los avances científicos y tecnológicos y su impacto en el escenario social (la familia, el trabajo, la amistad, la naturaleza, la relación del hombre con el medio, otros), ha hecho que surjan nuevas formas de comunicarse y con ello la transformación de los valores en función de la apertura a nuevos escenarios. Al analizarlo en profundidad opera la incertidumbre dado que nos desenvolvemos en una realidad compleja y multidimensional, cambiante y probabilística.

En palabras de Ugas (2006), “el pensamiento simplificante elimina lo efímero, mientras que el pensamiento complejo afronta la politemporalidad en la

que se conjuntan la repetición y la diferencia" (p. 104). La cita anterior se ve dibujada en el acto educativo a partir del abordaje del conocimiento, y uso de la didáctica impregnada de los valores como medio que han de insistir en la formación de un ser integral para la vida. La aceptación de aquello inapropiado porque no produce el bien común sino de particularidades, el valor de la riqueza sin enriquecer la propia espiritualidad en la comprensión del desarrollo de todos, ha producido una ola de malestares sociales en la que la droga, la pérdida del sentido a la vida y de la verdad parecen cobrar mayor significado.

Desde esta perspectiva, la obra de Albornoz buscó siempre la formación apegada a la rectitud, a lo bueno, lo honrado y lo sensato. La responsabilidad y el compromiso, la perseverancia y sobre todo el amor en aquello que realizaba le inmortalizan. Su comportamiento arraigado posiblemente a esos valores andinos propios de una región trabajadora y honesta, impregnaron su dinamismo profesional. Así preparaba didácticamente al estudiante cultivando el valor al trabajo y al respeto. El cultivo de las ideas y el análisis de situaciones destacaron en el aula como una forma diferente de potenciar la habilidad de pensamiento y desarrollo del mismo.

Así pues, el espacio donde todo conocimiento se concreta o se aprecia la utilidad es el propio medio, la comunidad, el entorno donde se desenvuelve el sujeto. Allí, expone y comparte sus nuevas ideas, su aprendizaje para volver a expresarlo. Es un devenir entre lo que sé y lo que ha de llegar, lo que aprendo de mi experiencia y lo que aprendo del docente. Incluso de lo que se pero no puedo explicar.

La construcción de la propia vida y el bastidor social permiten un sistema de valores en la búsqueda de nuevos descubrimientos y modificación de la existencia. Es la apertura de nuevos horizontes, en la edificación de nuestros propios proyectos de vida. En este apartado, reitero que la enseñanza de los valores por parte de este pedagogo en los contenidos educativos consienten la utilización del método socrático, como por ejemplo en lugar de discutir cómo

aplicar la justicia en diversos entornos sociales, un grupo de estudiantes puede deliberar el concepto básico de la justicia misma. Con esta forma didáctica, empleada magistralmente por Sócrates y conocida como la mayéutica, los estudiantes tienen la oportunidad de desprenderse de sus nociones previas de la justicia y reemplazarlos con algo que es filosóficamente sólido.

Los estudiantes también varían, por supuesto, por la edad, la aptitud, el grado de socialización, estilos cognitivos, métodos de aprendizaje preferidos, y en numerosas otras formas pero la concepción más fructífera es que hay muchos estilos eficaces de instrucción impregnado de sus valores, en la que cada maestro debe ser experto en al menos uno, preferiblemente en varios. En este campo Albornoz pudo iluminar en sus tertulias educativas, el significado particular del valor para formar niños, jóvenes y profesores más exitosos, ayudándoles a identificar sus propios valores y estrategias útiles para la vida.

Vale destacar un valor incuestionable para el desarrollo social y la convivencia humana. Ya enfatizado por Pesatalozzi en su época y traído al presente con la experiencia de Albornoz, se encuentra el valor a la democracia. Para Yegres (2006), “la democracia en sí misma es un valor ético, el cual se expresa en el comportamiento de los ciudadanos como miembros de la sociedad civil, vivir en democracia presupone la aceptación de procedimientos, normas y reglas que determinan una conducta digna de los individuos como sujetos capaces, entre otras actividades, de participación política” (p.79). Más adelante expresa que “la democracia debe reconciliar al ser humano con la vida para servirle de alivio a los múltiples sinsabores cotidianos” (p. 90). Por tanto, a “la educación le corresponde la responsabilidad de educarnos para la ciudadanía democrática” (p. 82).

En otras palabras, los valores democráticos, dibujados a través de la igualdad en el aula, en los espacios escolares u otros escenarios de aprendizaje, contribuyen a surcar caminos de consciencia y solidaridad. De lucha y de esfuerzo en la búsqueda permanente del bien común. El maestro es fiel reflejo de tales

hechos. Su constancia y paciencia, amor por el trabajo y generación de oportunidades en otros sellan su amor por la docencia, la educación y el país.

Recorrer la vida de un pedagogo como José Hernán Albornoz, permite dejar evidencia de la memoria histórica del Departamento de Pedagogía. Los eventos pasados, dan muestra en la actualidad del compromiso ciudadano y de responsabilidad social de un hombre andino cuya vida fue entregada con amor, fidelidad y lealtad a su familia y a su trabajo, lo cual redunda en la mística del amor por nuestro país. La construcción de políticas carcelarias junto con su gran amigo Elio Gómez Grillo, padre de la educación carcelaria en Venezuela, dejan muestra de la fiel convicción del rescate del ser humano desde su dignidad como persona, quien podía educarse y regenerarse para servirle a su patria. El orgullo del Departamento Pedagogía destaca en la incansable labor de este personaje quien recibiera Doctorado Honoris Causa el 25 de octubre de 2012, aparte de innumerables reconocimientos en su propio estado Trujillo, más específicamente en la ciudad de Escuque, su ciudad natal.

Hoy somos honrados por haber tenido en nuestros pasillos y espacios ipecistas a José Hernán Albornoz quien a sus 90 años de vida sigue reflexionando e inspiración a quienes de él requieren apoyo y ayuda, tanto en lo personal como en lo académico. Sin duda, el cronista del Instituto Pedagógico de Caracas. La constitución de la pedagogía y de este pedagogo en especial, remite a la exhortación de ser congruentes entre el ser y el hacer. Tema para seguir reflexionado en la labor docente y en la ética y moral como ser humano.

REFERENCIAS

Albornoz, J. (2010). *Entrevistas realizadas*.

Freire, P. (1982). *La Pedagogía del oprimido*. México, México: Siglo Veintiuno Editores. S.A.

Gamboa, (2010). *EL NACIONAL* - Jueves 16 de Septiembre de 2010, Opinión/8. [Artículo en línea]. Disponible en: http://maiquiflores.over-blog.es/article-ser-

docente-reflexiones-educativas-desde-la-autonomia-58848469.html [Consulta: 2018]

Lucini, F. (1995). *Temas transversales y áreas curriculares*. Fuenlabrada: Alauda-Anaya.

Palacios, Y. (2017). *José Hernán Albornoz. Maestro venezolano nacido en el siglo XX.* [Documento en línea] Disponible en :www.upel.edu.ve/tag/ publicaciones Repositorio de la UPEL. Caracas: Autor [Consulta: 2018]

Ugas, G. (2006). *La complejidad un modo de pensar*. Venezuela: Lito-Formas.

Yegres, A. (2006). *Ética, Política y Educación*. Edición del Doctorado en educación UPEL-IPC.